

“...yo os daré descanso.” (Mateo 11, 28-30)

Nos encontramos en período vacacional y estas palabras de Jesús parecen ser una promesa adaptada al momento. «*Venid a mí todos los que estáis fatigados y sobrecargados, y yo os daré descanso. Tomad sobre vosotros mi yugo, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es suave y mi carga ligera*».

¿Quién no siente hoy el agobio y el cansancio provenientes del ritmo de vida que nos hemos impuesto? La fatiga y una cierta desazón ante la imposibilidad de llegar a tantos objetivos y obligaciones parecen constituir una especie de situación basal.

Y a fuerza de verla generalizada no nos planteamos sino seguir adelante, “dando el “Do de pecho”, respondiendo a exigencias que quizá deberíamos replantearnos tanto a nivel personal como comunitario e institucional. La vorágine del HACER, dándole a cada actuación las notas de calidad que nos exigimos o que nos exigen, se ha impuesto como telón de fondo en nuestras vidas.

¿Qué significa ir a Jesús con nuestros cansancios y nuestras sobrecargas? La mansedumbre y la humildad parecen ser las actitudes a trabajar, con la promesa de hallar así *descanso en nuestras almas*. Ante la prepotencia de “poder con todo”, Jesús nos invita a sosegar nuestro ímpetu, a optar por una vida serena, conociendo nuestras limitaciones y debilidades y obrando en consecuencia.

Ello no significa ignorar o renunciar al “yugo”, a las exigencias de la vida, sino a asumirlas desde una actitud de sosiego y realismo. Estamos ante una demanda evangélica de gran actualidad. Dios nos quiere comprometidos, creativos y solidarios pero no agobiados y menos aún “quemados” ante la conciencia de no llegar a todo lo que se nos pide.

¿Cómo desandar esta cultura eficientista y competitiva? ¿Cómo humanizar nuestro compromiso profesional? El Evangelio nos da una clave: la mansedumbre y la humildad que podemos traducir en serenidad y realismo asumido.

De cara al ejercicio de la Hospitalidad nos encontramos con reiteradas llamadas a la calidad y a la eficiencia que, si no sabemos ubicar adecuadamente, nos pueden adentrar en ese camino complicado del agobio y el estrés. Hay una afirmación en nuestro Marco de Identidad que reubica todo el desafío profesional de la Hospitalidad cuando se refiere a que debemos construir ambientes “*sanos y sanantes*” (MII, 47). Una llamada que debemos aplicar a nuestros destinatarios y a todos los miembros de la Comunidad Hospitalaria donde los colaboradores estamos integrados.

Danilo Luis Farneda Calgaro

pastoral Atención Espiritual y Religiosa- COORDINACIÓN PROVINCIAL

